

Precios de suscripción

En Lorca mes 0,40 pesetas

Fuera 0,50

EL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR

Seguramente que mañana, cuando lleguen á nuestra ciudad los innumerables forasteros, que es probable nos visitarán con motivo de la gran corrida que habrá de celebrarse en la Plaza de toros, elogiarán algunos el celo de nuestras Autoridades al observar la limpieza extraordinaria que hoy admiramos los lorquinos en las calles principales de la muy noble y muy leal ciudad de Lorca.

Y tan satisfechos y orondos y complacidos se mostrarán los funestos hombres encargados de la municipal administración, que no nos mostramos dispuestos á que se cuelguen milagros que ellos no han realizado é invitamos á cuantos quieran convencerse de ello á dar un pequeño paseo, por las vías y calles escusadas, por aquellas en que la concurrencia no sufre aumento apesar de la aglomeración de personas y en ellas verán y á su vista se convencerán que no hay en el globo, seguramente, autoridades más desidiosas, abandonadas y desaseadas, en cuanto con el aseo y limpieza de la población se relaciona, que las que forman el Excelentísimo Ayuntamiento de esta nuestra ciudad de Lorca.

Si algo curioso hay, si algo limpio encuentran, si algo aseado ven, débese única y exclusivamente á la tormenta de ayer, que barrió con ímpetu violento cuanta suciedad había amontonada, que arrastró con empuje irresistible las escorias y basuras de calles y plazas en los cinco minutos que estuvo lloviendo.

A nosotros se nos ocurrió pensar, si sería lección que resultará saludable al pueblo administrado y á sus desdichados administradores, pues no era otra cosa aquel diluvio que se nos vino encima, sinó la advertencia de que hace falta mucha, muchísima agua para limpiar tanta miseria, para purificar y sanear la corrompida atmósfera de que tantas veces nos hemos condolido.

Fué algo así, como acción,—que

en el alma agradecerán los buenos lorquinos,—misericordiosa y providencial, que evitarnos pudiera el sonrojo y la vergüenza de escuchar como censuraban al pueblo de Lorca, harto prudente y paciencioso, cuando tolera tanto atropello con tanta cobardía y sumisión.

Y aún cuando los forasteros mañana nada digan, ni vean, ni adviertan; aún cuando no escuchemos con pena é indignación las frases despreciativas, ni la punzante sátira, ni el epigrama mordaz, ni el compasivo consejo; aún cuando nada escuchemos que signifique molestia para nuestra dignidad de ciudadanos, hemos de cumplir lo ofrecido y cumpliéndolo diremos fuerte y alto la verdad.

No se debe á las autoridades de Lorca, señores forasteros, el poco aseo, la escasa limpieza que observais en nuestras calle; ellas para nada, sinó, es para repartirse el botín, se cuidan del puesto que ocupan; no hay descaro ni desahogo más grande que el suyo; no encontrareis oídos que menos oigan, ojos que menos vean, color más fijo é invariable, ni tranquilidad como la suya; si los periódicos piden cuentas, como si no; si se exige que se cumplan con la Ley que á ello les obliga, las cuentas no aparecen; si se les dice que el pueblo piensa mal de su gestión administrativa, ya que cuando se niegan á dar las cuentas será por algo, y quizá nada bueno, *nequaquam*, las cuentas no se dan á luz.

Conste pues, que cuando observéis las calles limpias, señores forasteros, no es ciertamente el Alcalde de Lorca quien procuró su limpieza; fueron las nubes que ayer viernes á medio día, compadecidas sin duda de nosotros, nos regalaron con un violento diluvio que limpió de detritus, excrecencias, basuras y escorias las calles de la muy noble y muy leal ciudad de Lorca, ya que su Excelentísima Corporación municipal para nada se cuida del aseo.

Al César lo que es del César.

EN LA FERIA

La lluvia abundante que á diario nos favorece, y especialmente la tormenta de ayer, ha contribuido poderosamente á que la feria se vea desanimada, aun en sus comienzos.

Pocas veces se vé llover como ayer; el agua caía á mantos, y aun en las calles de gran pendiente entró en las casas la que discurría por el arroyo.

Los feriantes están, pues de «enhoramala», pues por mucho que el tiempo aclare esta feria está ya «constipada».

El mayor contingente lo dan á diario los vecinos del campo y huerta y, aparte de que el temporal pone intransitables los caminos, la ocupación que dá el preparado de las tierras, hará disminuir en gran proporción la concurrencia á la feria.

Y el día extraordinario, que siempre lo es el de toros, con estas lluvias y la humedad consiguiente, no promete ser de utilidad práctica para los feriantes.

Bien quisiéramos equivocarnos en nuestros augurios, pues aparte de que cuantos corren la eventualidad de salir á la feria sería lógico que obtuvieran recompensa, deseáramos que así ocurriese también este año con tanto más motivo cuanto que la mayor parte de los feriantes son comerciantes y pequeños industriales de Lorca.

La ausencia total de festejos es otra de las causas que contribuirán muy poderosamente á la desanimación de la feria.

Por todo festejo se dá á los concurrentes á la feria, música; y si está está tan desconcertada como la que tocó en la noche del jueves valiera más que ese *festejo* único fuese suprimido ó se sustituyera por un organillo de *mono ebrio*.

El pabellón municipal ó político, es lo que más llama la atención en la feria.

Por lo ridículo.

Total, una feria que á su mala, mejor dicho, á su ninguna organización hay que unir lo desapacible del tiempo.

Tal cara tenían anoche la casi totalidad de los feriantes que en lo sucesivo en ver de decir á quienes ponen ceño adusto que tienen cara de viernes santo, podrá decirseles que tienen cara de feriantes en época lluviosa y con ausencia de festejos.

REBELDÍAS PÓSTUMAS

Revolviéndose agitado en el camastro donde su vida extinguíase poco á poco, balbució pausada y lentamente, queriendo hacerse entender de sus oyentes, las ideas que en los últimos minutos de su existencia acudían en montón á su cerebro, el tropel incesante de pensamientos, que en lucha con el organismo brotaban para iluminar el sendero que aquella familia de irreudentos había de seguir, cuando faltos de la guía paterna se encontrarán aislados en una sociedad, no por mucho, lo bastante condenada, en un mundo de hipocresías y miserias, de vilezas y cobardías, de indignidades y abdicaciones.

Toda la larga historia de su larga vida de privaciones y sufrimientos, bullía en su mente y la iba relatando, cortada á intervalos por los amagos de tos que le privaban del habla, entre las convulsiones del dolor agudo que le rendía y los esputos sanguinolentos que brotaban de sus pálidos labios.

Tenfa 89 años, y solo hacía uno que sus manos encallecidas soltaron la herramienta, faltas del vigor físico que necesitara para seguir manejándola; desde muy temprano, pues se perdía la fecha en la oscura penumbra de sus recuerdos, ayudó á sus desventurados padres con el esfuerzo de sus brazos al sostenimiento de una prole innumera, sepultándose día y noche en las tenebreces de las minas, arrancando sin descanso la hulla que hacía mover los aparatos y máquinas de las fábricas, al producir con su fuego el vapor que todo lo arrastra y lo empuja; contemplando muchas de aquellas negras piedras llenas de rojas manchas de sangre, vertidas por él y sus com-